



LITURGIA DE LAS HORAS DE LA VIRGEN DEL VALLE

Diócesis de Catamarca 2020

Año Mariano Nacional

Segundo sábadó de Pascua
NUESTRA SEÑORA DEL VALLE
Solemnidad

Desde antes del año 1620 la imagen de Nuestra Señora del Valle es venerada en la actual ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca. La imagen, pequeña, con las manos juntas, despierta ternura y devoción. Fue coronada el 12 de abril de 1891. Es una de las advocaciones de la bienaventurada Virgen más importantes de la Argentina.

I VÍSPERAS

HIMNO

Brotó de ti la gracia y nuestra vida,
oh Virgen manantial de toda dicha,
cuando igual que la Madre primeriza
fuiste Madre con gritos de alegría.

Mujer de aldea y Madre de los hombres,
mujer de grandes gozos y dolores,
¡cómo esperan de ti los corazones,
porque eres la más pobre de las pobres!

El Rey de paz te acoge y en ti se goza,
y en tu virginidad sella su gloria;
¡cante el mundo y la Iglesia deseosa
al Señor que de gracia te corona! Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Levanta en torno tus ojos y mira; todos tus hijos se reunieron para venir a Ti. Aleluia.

Salmo 112 (113)

Alaben, servidores del Señor,
alaben el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor está sobre todos los pueblos,
su gloria se eleva sobre el cielo.
¿Quién como el Señor Dios nuestro
que tiene su morada en las alturas,
y se inclina para mirar
al cielo y a la tierra?

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la miseria al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
él honra a la mujer estéril en su hogar
haciéndola madre feliz de hijos.

Ant. Levanta en torno tus ojos y mira; todos tus hijos se reunieron para venir a Ti. Aleluia.

Ant. 2: Como cuando a uno lo consuela su madre, así yo los consolaré a ustedes, y en Jerusalén serán consolados. Aleluia.

Salmo 147 (147 B)

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con lo mejor del trigo.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten,
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Como cuando a uno lo consuela su madre, así yo los consolaré a ustedes, y en Jerusalén serán consolados. Aleluia.

Ant. 3: Al tiempo de la gracia te escuché; el día de la salvación vendré en tu ayuda, y te pondré por alianza de mi pueblo. Aleluia.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos e irreprochables
ante él por el amor.

Él nos ha destinado
en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,

¹ para que la gloria de su gracia,
² que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo,
⁴ redunde en alabanza suya.

¹ Por este Hijo, por su sangre,
² hemos recibido la redención,
⁴ el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer
el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Al tiempo de la gracia te escuché; el día de la salvación vendré en tu ayuda, y te pondré por alianza de mi pueblo. Aleluia.

LECTURA BREVE

Ap 12,1-2a. 5

Apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza. Estaba embarazada. La Mujer tuvo un hijo varón que debía regir a todas las naciones con un cetro de hierro.

RESPONSORIO BREVE

V. Feliz te llamarán todas las generaciones. Aleluia, aleluia.

R. Feliz te llamarán todas las generaciones. Aleluia, aleluia.

V. Madre de Dios, intercede por nosotros.

R. Aleluia, aleluia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Feliz te llamarán todas las generaciones. Aleluia, aleluia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón.

CÁNTICO DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA Lc 1, 46-55

Proclama mi alma

la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la pequeñez de su servidora.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo †
y su misericordia llega a sus fieles *
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su servidor,
acordándose de su misericordia
– como lo había prometido a nuestros padres –
en favor de Abraham y su descendencia para siempre.

Ant. María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón.

PRECES

Celebremos a Cristo nuestro Salvador, que quiso darnos a María como Madre y modelo de nuestras vidas, y le digamos:

Que tu Santa Madre, Señor, interceda por nosotros

- Señor Jesús que prometiste morar en los que guardan tu palabra, ayuda al Papa **N.**, ilumina a nuestro Obispo **N.**, fortalece a los sacerdotes y conserva a tu pueblo en la unidad de la fe y la caridad.
- Tú que hiciste de María la llena de gracia, haz que por su mediación todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad y se salven.
- Señor que quisiste derramar en este Valle gracias abundantes por la súplica de María, concede, por su mediación, salud a los enfermos, conversión a los pecadores, fortaleza a los atribulados y a todos tu paz.
- Tú, que nos diste a María por Madre, guarda a las familias unidas en el verdadero amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

- Tú, que fortaleciste a María junto a la Cruz, haz que todos los difuntos puedan alcanzar la felicidad eterna de tu reino.

Unidos a María, como miembros de la familia de Dios, digamos la oración que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro.

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que has concedido un especial amparo y protección a cuantos invocan, con la advocación del Valle, a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos, que, con su ejemplo e intercesión, mantengamos con firmeza las exigencias de nuestra fe y alcancemos la verdadera libertad de tus hijos. Por nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo, que es Dios y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Despedida

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

INVITATORIO

Ant. Celebremos a María, Reina y Señora del Valle, adoremos a su Hijo, Jesucristo, el Señor. Aleluia.

Salmo 94 (95)

¡Vengan, adoremos al Señor,
aclamemos a la Roca que nos salva!
entremos en su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Se repite la antífona.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en sus manos los abismos de la tierra,
y son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
y la tierra firme que modelaron sus manos.

Se repite la antífona.

¡Vengan, postrémonos por tierra
bendiciendo al Señor que nos creó!
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros, su pueblo,
el rebaño que él guía.

Se repite la antífona.

Ojalá escuchen hoy la voz del Señor:
«No endurezcan el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
cuando sus padres me pusieron a prueba,
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Se repite la antífona.

Durante cuarenta años
aquella generación me disgustó, hasta que dije:
“Es un pueblo de corazón extraviado,

que no reconoce mi camino”.
Por eso he jurado en mi indignación
que no entrarán en mi descanso».

Se repite la antífona.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la antífona.

OFICIO DE LECTURA

HIMNO

Esperanza de mi vida que en los cerros te ocultabas
¡Blanca paloma del Cielo aquí te vengo a encontrar!
Madre mía, Dueña mía, desde el tiempo de nacer
presentía, Flor choyana
este nuevo amanecer.

Dulce Reina, Flor del aire,
¡achalay mi yuro e' miel!
¡Vas a ser para esta tierra la dulzura del Edén!

O bien:

Reina y Señora del Valle,
haznos dignos de tu amor,
y de la Sangre divina de Jesús, el Redentor.
Tomada de tus entrañas,
y derramada en la cruz,
es salvación para el mundo,
es fuente de nueva luz.

Él te entregó como Madre,
Juan presto te recibió;
y porque somos tus hijos,
Madre buena ampáranos.

SALMODIA

Ant. 1. He reinado en todas las naciones; en este pueblo busqué descansar y establecí en él mi morada. Aleluia.

María ha recibido la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador. Aleluia.

Salmo 23 (24)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el mundo, y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sagrado?

El hombre de manos inocentes, y puro corazón, *
que no confía en los ídolos †
ni jura contra el prójimo en falso.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Puertas!, alcen los dinteles, †
levántense puertas eternas: *
va a entrar el Rey de la Gloria.

¿Quién es ese Rey de la Gloria? *
El Señor, héroe valeroso; †
el Señor, héroe de la guerra.

¡Puertas!, alcen los dinteles, †
levántense puertas eternas: *
va a entrar el Rey de la Gloria.

¿Quién es ese Rey de la Gloria? *
El Señor, Dios de los ejércitos: †
él es el Rey de la Gloria.

Ant. He reinado en todas las naciones; en este pueblo busqué descansar y establecí en él mi morada. Aleluia.

Ant. 2. El creador de todas las cosas me ordenó fijar aquí el lugar de mi habitación. Aleluia.

Salmo 45 (46)

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.
Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

*El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro baluarte es el Dios de Jacob.*

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila,
Dios la socorre al despuntar la aurora.
Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan:
pero él lanza su trueno y se tambalea la tierra.

*El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro baluarte es el Dios de Jacob.*

Vengan a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:
pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe, †
rompe los arcos, quiebra las lanzas, *
prende fuego a los escudos.
«Ríndanse, reconozcan que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la tierra».

*El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro baluarte es el Dios de Jacob.*

Ant. El creador de todas las cosas me ordenó fijar aquí el lugar de mi habitación. Aleluia.

Ant. 3. Como vid eché hermosos sarmientos y mis flores dieron sabrosos y ricos frutos. Aleluia.

Salmo 86 (87)

Esta es la Ciudad que fundó el Señor
sobre la santa montaña:
el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
Ciudad de Dios!
«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido en ella».

Se dirá de Sión: «Uno por uno †
todos han nacido allí: *
el Altísimo en persona la ha fundado».

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Este ha nacido allí».
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti».

Ant. Como vid eché hermosos sarmientos y mis flores dieron sabrosos y ricos frutos. Aleluia.

V. Elegí y santifiqué este lugar. Aleluia.

R. Para que mi nombre sea siempre venerado. Aleluia.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Apocalipsis **11, 19-12, 9.13-17**

La gran señal de la mujer en el cielo

En aquellos días, se abrió el Templo de Dios que está en el cielo y quedó a la vista el arca de la alianza, y hubo rayos, voces, truenos y un temblor de tierra, y cayó una fuerte granizada. Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza. Estaba embarazada y gritaba de dolor porque iba a dar a luz. Y apareció en el cielo otro signo: un enorme Dragón rojo como el fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y en cada cabeza tenía una diadema. Su cola arrastraba una tercera parte de las estrellas del cielo, y las precipitó sobre la tierra. El Dragón se puso

delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera.

La Mujer tuvo un hijo varón que debía regir a todas las naciones con un cetro de hierro. Pero el hijo fue elevado hasta Dios y hasta su trono, y la Mujer huyó al desierto, donde Dios le había preparado un refugio para que allí fuera alimentada durante mil doscientos sesenta días.

Entonces se libró una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el Dragón, y este contraatacó con sus ángeles, pero fueron vencidos y expulsados del cielo. Y así fue precipitado el enorme Dragón, la antigua Serpiente, llamada Diablo o Satanás, y el seductor del mundo entero fue arrojado sobre la tierra con todos sus ángeles.

Y escuché una voz potente que resonó en el cielo: «Ya llegó la salvación, el poder y el Reino de nuestro Dios y la soberanía de su Mesías porque ha sido precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que día y noche los acusaba delante de nuestro Dios. Ellos mismos lo han vencido, gracias a la sangre del Cordero y al testimonio que dieron de él, porque despreciaron su vida hasta la muerte. ¡Que se alegren entonces el cielo y sus habitantes!, pero ¡ay de ustedes, tierra y mar, porque el Diablo ha descendido hasta ustedes con todo su furor, sabiendo que le queda poco tiempo!».

El Dragón, al verse precipitado sobre la tierra, se lanzó en persecución de la Mujer que había dado a luz al hijo varón. Pero la Mujer recibió las dos alas de la gran águila para volar hasta su refugio en el desierto, donde debía ser alimentada durante tres años y medio, lejos de la Serpiente.

La Serpiente vomitó detrás de la Mujer como un río de agua, para que la arrastrara. Pero la tierra vino en ayuda de la Mujer: abrió su boca y se tragó el río que el Dragón había vomitado. El Dragón, enfurecido contra la Mujer, se fue a luchar contra el resto de su descendencia, contra los que obedecen los mandamientos de Dios y poseen el testimonio de Jesús.

RESPONSORIO

- R. Pondré su morada entre ellos; ellos serán su pueblo, y Él será su Dios. Aleluia.
- V. Apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida de sol, con luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza.
- R. Aleluia.

SEGUNDA LECTURA

De la Constitución dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano II (Nn. 63-65)

MARIA, TIPO DE LA IGLESIA

La Bienaventurada Virgen, por el don y la prerrogativa de la maternidad divina, con la que está unida al Hijo redentor, y por sus singulares gracias y dones, está unida también íntimamente a la Iglesia. La Madre de Dios es tipo de la Iglesia, como ya enseñaba san Ambrosio, a saber: en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo.

Porque en el misterio de la Iglesia, que con razón también es llamada madre y virgen, la Bienaventurada Virgen María la precedió, mostrando en forma eminente y singular el modelo de la virgen y de la madre, pues creyendo y obedeciendo, engendró en la tierra al mismo Hijo del Padre, y esto sin conocer varón, cubierta con la sombra del Espíritu Santo, como nueva Eva, prestando fe, no adulterada por duda alguna, no a la antigua serpiente, sino al mensaje de Dios. Dio a luz al Hijo, a quien Dios constituyó como primogénito entre muchos hermanos, a saber: los fieles a cuya generación y educación coopera con materno amor. Ahora bien, la Iglesia, contemplando su arcana santidad e imitando su caridad, y cumpliendo fielmente la voluntad del Padre, también ella es hecha madre, por la Palabra de Dios fielmente recibida; en efecto, por la predicación y el bautismo engendra para la vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios. Y también ella es virgen que custodia pura e íntegramente la fe prometida al Esposo e imitando a la madre de su Señor, por la virtud del Espíritu Santo, conserva virginalmente la fe íntegra, la sólida esperanza, la sincera caridad.

Mientras que la Iglesia en la Santísima Virgen ya llegó a la perfección, por la que se presenta sin mancha ni arruga, los fieles, en cambio, aún se esfuerzan en crecer en la santidad venciendo al pecado; y por eso levantan sus ojos hacia María, que brilla ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de virtudes. La Iglesia, reflexionando piadosamente sobre ella y contemplándola en la luz de la Palabra hecha hombre, llena de veneración, entra más profundamente en el sumo misterio de la encarnación y se asemeja más y más a su Esposo.

Porque María, que, habiendo entrado íntimamente en la historia de la salvación, en cierta manera une y refleja en sí las más grandes exigencias de la fe, mientras es predicada y honrada atrae a los creyentes hacia su Hijo y su sacrificio y hacia el amor del Padre. La Iglesia, a su vez, buscando la gloria de Cristo, se hace más semejante a

su excelso modelo, progresando continuamente en la fe, la esperanza y la caridad, buscando y obedeciendo en todas las cosas la divina voluntad. Por lo cual, también en su obra apostólica, con razón la Iglesia mira hacia aquella que engendró a Cristo, concebido por el Espíritu Santo y nacido de la Virgen, precisamente para que por la Iglesia nazca y crezca también en los corazones de los fieles. La Virgen, en su vida, fue ejemplo de aquel afecto materno que debe animar también a quienes, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan para regenerar a los hombres.

RESPONSORIO

R. Por la Virgen María se manifestó a los creyentes la salvación del mundo. Su vida ínclita embellece a toda la Iglesia.

V. Celebremos con todo nuestro afecto la conmemoración de la santísima Virgen María.

R. Su vida ínclita embellece a toda la Iglesia

En lugar de la lectura precedente puede leerse:

De la Encíclica “Redemptoris Mater” del Papa Juan Pablo II (n.21).

MARÍA “INTERCEDE” POR LOS HOMBRES.

“Es particularmente significativo el texto del Evangelio de Juan, que nos presenta a María en las bodas de Caná. María aparece allí como madre de Jesús al comienzo de su vida pública. “Se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos (Jn 2,1-2)...

...María está presente en Caná de Galilea como madre de Jesús, y de modo significativo contribuye a aquel “comienzo de señales”, que revelan el poder mesiánico de su Hijo. He aquí que: “como faltaba vino, le dice a Jesús su madre: “no tienen vino”. Jesús le responde: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora” (Jn 2,3-4)...

...María se dirige a los criados y les dice: “Hagan lo que Él les diga” (Jn 2,5). Entonces Jesús ordena a los criados llenar de agua las tinajas, y el agua se convierte en vino, mejor del que se había servido antes a los invitados al banquete nupcial.

¿Qué entendimiento profundo se ha dado entre Jesús y su madre? ¿Cómo explorar el misterio de su íntima unión espiritual? De todos modos, el hecho es elocuente. Es evidente que en aquel hecho se delinea ya con bastante claridad la nueva dimensión, el nuevo sentido de la maternidad de María...

...En el texto joánico, se delinea en la descripción del hecho de Caná lo que concretamente se manifiesta como nueva maternidad según el espíritu y no únicamente según la carne, o sea la solicitud de María por los hombres, el ir a su encuentro en toda la gama de sus necesidades. En Caná de Galilea se muestra sólo un aspecto concreto de la indigencia humana, aparentemente pequeño y de poca importancia (“no tienen vino”). Pero esto tiene un valor simbólico. El ir al encuentro de las necesidades del hombre significa, al mismo tiempo, su introducción en el radio de acción de la misión mesiánica y del poder salvífico de Cristo. Por consiguiente, se da una mediación: María se pone entre su Hijo y los hombres en la realidad de sus privaciones, indigencias y sufrimientos. Se pone “en medio”, o sea hace de mediadora no como una persona extraña, sino en su papel de madre, consciente de que como tal puede -más bien “tiene el derecho de”- hacer presente al Hijo las necesidades de los hombres. Su mediación, por lo tanto, tiene un carácter de intercesión. María “intercede” por los hombres. No sólo: como madre desea también que se manifiesta el poder mesiánico del Hijo, es decir su poder salvífico encaminado a socorrer la desventura humana, a liberar al hombre del mal que bajo diversas formas y medidas pesa sobre su vida. Precisamente como había predicho del Mesías el Profeta Isaías en el conocido texto, al que Jesús se ha referido ante sus conciudadanos de Nazaret: “para anunciar a los pobres la Buena Nueva, para proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos...” (cfr. Lc 4,18).

Responsorio

R. La fe es fuente de una dignidad divina que nada ni nadie puede arrebatarse. Aleluia.

V. Madre y Reina Santísima del Valle, fortalece nuestra fe.

R. Que nada ni nadie nos podrá arrebatarse. Aleluia.

HIMNO FINAL

En los domingos, en las solemnidades y en las fiestas, después del segundo responsorio, se dice el siguiente himno:

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,
a ti nuestra alabanza,
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran
y cantan sin cesar:
Santo, santo, santo es el Señor,

Dios del universo;
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,
la multitud de los profetas te enaltece,
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,
por todos los confines extendida,
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre infinitamente santo
Hijo eterno, unigénito del Padre,
Santo Espíritu de amor y de consuelo.

Tú eres, Cristo, el Rey de la gloria,
el Hijo y la Palabra del Padre,
el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
en el seno de la Virgen.

Tú destruiste la muerte
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.

Tú vendrás algún día
como juez universal.

Muéstrate, Señor, amigo y defensor
de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre en tu gloria.
con tus santos y elegidos.

La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.

Salva a tu pueblo, Señor,
guía y protege a tus hijos.

Sé su pastor,
y guíalos por siempre.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre sin cesar.

Dígnate, Señor,
defendernos hoy del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, me refugio,
no quede yo nunca defraudado.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has concedido un especial amparo y protección a cuantos invocan, con la advocación del Valle, a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos, que, con su ejemplo e intercesión, mantengamos con firmeza las exigencias de nuestra fe y alcancemos la verdadera libertad de tus hijos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén

Despedida

V. Bendigamos al Señor

R. Demos gracias a Dios.

LAUDES

HIMNO

Madre del Amor Divino
desde hoy la más querida,
Pura y Limpia Concepción,
Reina del Cielo, oh María.

Son tus manos petaquitas
que guardan dones del Cielo;
pongo en ellas mi esperanza
Madre mía y de este suelo.

A tus pies vengo dichoso
Madre Hermosa, Mama Quilla,
para dejar en tus manos
alma, corazón y vida.

Mi canto te alaba, Madre.
Mi danza te sigue al Cielo.
Con mi alma quedan contigo
toda mi vida y mis sueños.

SALMODIA

Ant. 1: Yo estableceré para ellos una alianza de paz; así sabrán que yo,
el Señor, estoy con ellos. Aleluia

Salmo 62 (63), 2-9

Señor, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agotada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti
y tu diestra me sostiene.

Ant. 1: Yo estableceré para ellos una alianza de paz; así sabrán que yo, el Señor, estoy con ellos. Aleluia

Ant. 2 ¡Griten de alegría, cielos, regocíjate, tierra! ¡Montañas, prorrumpen en gritos de alegría, porque el Señor consuela a su pueblo! Aleluia.

Cántico **Dn 3, 57-88. 56**

Criaturas todas del Señor, bendigan al Señor,
ensálcenlo con himnos por los siglos.
Ángeles del Señor, bendigan al Señor;
cielos, bendigan al Señor.

Aguas del espacio, bendigan al Señor;
ejércitos del Señor, bendigan al Señor.
Sol y luna, bendigan al Señor;
astros del cielo, bendigan al Señor.

Lluvia y rocío, bendigan al Señor;
vientos todos, bendigan al Señor.
Fuego y calor, bendigan al Señor;
fríos y heladas, bendigan al Señor.

Rocíos y nevadas, bendigan al Señor;
témpanos y hielos, bendigan al Señor.
Escarchas y nieves, bendigan al Señor;
noche y día, bendigan al Señor.

Luz y tinieblas, bendigan al Señor;
rayos y nubes, bendigan al Señor.
Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendigan al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.
Manantiales, bendigan al Señor;
mares y ríos, bendigan al Señor.

Cetáceos y peces, bendigan al Señor;
aves del cielo, bendigan al Señor.
Fieras y ganados, bendigan al Señor,
ensálcenlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendigan al Señor;
bendiga Israel al Señor.
Sacerdotes del Señor, bendigan al Señor;
servidores del Señor, bendigan al Señor.

Almas y espíritus justos, bendigan al Señor;
santos y humildes de corazón, bendigan al Señor.
Ananías, Azarías y Misael, bendigan al Señor,
ensálcenlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Ant. 2 ¡Griten de alegría, cielos, regocíjate, tierra! ¡Montañas,
prorrumpen en gritos de alegría, porque el Señor consuela a su pueblo!
Aleluia.

Ant. 3: Mira a tu alrededor y observa: todos se han reunido y vienen
hacia ti. Aleluia.

Salmo 149

Canten al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alaben su nombre con danzas,
cántenle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo,
y corona con el triunfo a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con alabanzas a Dios en la boca,
y espadas de dos filos en las manos;

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant.: Mira a tu alrededor y observa: todos se han reunido y vienen hacia ti. Aleluia.

LECTURA BREVE **Jut 13, 18-19**

Que el Dios Altísimo te bendiga, hija mía, más que a todas las mujeres de la tierra; y bendito sea el Señor Dios, creador del cielo y de la tierra, que te ha guiado para cortar la cabeza del jefe de nuestros enemigos. Nunca olvidarán los hombres la confianza que has demostrado y siempre recordarán el poder de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Grande será la gloria de este templo y en este sitio daré la paz. Aleluia, aleluia.

R. Grande será la gloria de este templo y en este sitio daré la paz. Aleluia, aleluia.

V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

R. Aleluia, aleluia.

V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Grande será la gloria de este templo y en este sitio daré la paz. Aleluia, aleluia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Yo estoy contigo: te protegeré dondequiera que vayas, no te abandonaré hasta haber cumplido todo lo que te prometo. Aleluia

CÁNTICO DE ZACARÍAS

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
 porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
 en la casa de David, su servidor,
como lo había predicho desde antiguo
 por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
 y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia
 que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
 y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, †
porque irás delante del Señor *
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación
y el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Ant. Yo estoy contigo: te protegeré dondequiera que vayas, no te abandonaré hasta haber cumplido todo lo que te prometo. Aleluia

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la Madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

- Señor, Dios nuestro, fuente de la unidad y origen de toda concordia, que has querido asociar a María a la obra redentora de tu Hijo, haz que todos los pueblos se unan en el único Pastor.
- Señor Dios que elegiste para Madre de tu Hijo a María, incorrupta en cuerpo y alma y sea así imagen de la Iglesia una e indivisa, haz que en los cristianos reine el espíritu de concordia, paz y perdón.
- Padre Bueno, que has querido que la Inmaculada Virgen María, cooperara en 3a reconciliación entre Dios y los hombres, realizada por Cristo, concede que su mirada maternal, nos alcance la unidad a nuestras familias y cultivemos eficazmente la paz que Cristo nos dio.

- Padre todopoderoso, que en tu providencia dispusiste que tu Hijo desde la Cruz diera a Juan por Madre a María
otorga a tu pueblo que clama a ti el poder hacer más próxima la venida de tu reino en sus corazones, viviendo la justicia, la laboriosidad y la solidaridad
- Señor Dios nuestro que ocultaste tu mensaje a los sabios y prudentes según el mundo, y lo revelaste a los pequeños,
concédenos ser como Salazar, testigos tuyos marcados por un filial y sincero amor a la Madre de Tu Hijo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Confiados en el Señor que hizo obras grandes en María, digamos con espíritu filial la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has concedido un especial amparo y protección a cuantos invocan, con la advocación del Valle, a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos, que, con su ejemplo e intercesión, mantengamos con firmeza las exigencias de nuestra fe y alcancemos la verdadera libertad de tus hijos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén

HORA INTERMEDIA

Tercia

La luz del Hijo la rodea
por Él es bella sin medida,
y no hay bondad entre los hombres
que pueda serle parecida.

El Hijo Santo que sostiene
es quien la tiene protegida;
para que el Santo descendiera
fue sin pecado concebida.

Desde el albor de nuestra historia
suave, discreta y escondida
llega María en la Escritura
Virgen y Madre prometida.

Es Ella Esposa del Espíritu
su vientre es cauce de la vida
es flor temprana de la Pascua
dando a Gabriel la fe rendida.

Suba al Señor cual blanca nube
esta alabanza proferida:
a Dios bendito bendecimos
por la que fue la bendecida. Amén.

Ant. Está revestida de fortaleza y dignidad, afronta confiada el porvenir.
Aleluia.

Salmo 122

A ti levanto mis ojos,
a ti, que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,

como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos †
en el Señor, Dios nuestro, *
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada †
del sarcasmo de los satisfechos, *
del desprecio de los orgullosos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, *
como era en el principio, ahora y siempre, †
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 123

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
–que lo diga Israel–,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,

nos habrían tragado vivos,
tanto ardía su ira contra nosotros:
nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas turbulentas.

Bendito el Señor que no nos entregó
como presa a sus dientes;
hemos salvado la vida como un pájaro †
de la trampa del cazador; *
la trampa se rompió y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, *
como era en el principio, ahora y siempre, †
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 124

Los que confían en el Señor son como el Monte Sión:
no tiembla, está asentado para siempre.
Jerusalén está rodeada de montañas; *
así rodea el Señor a su pueblo †
ahora y por siempre.

No permanecerá el cetro de los malvados
sobre la herencia de los justos;
siempre que los justos no extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas †
que el Señor los haga ir con los malhechores. *
¡Paz a Israel!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, *
como era en el principio, ahora y siempre, †
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Está revestida de fortaleza y dignidad, afronta confiada el porvenir.
Aleluia.

Abre su boca con sabiduría y hay en sus labios una enseñanza fiel. Vigila la marcha de su casa, sus hijos se levantan y la felicitan.

V. Escucha hijo y aprende mi enseñanza.

R. Aplica tu corazón a mis palabras.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has concedido un especial amparo y protección a cuantos invocan, con la advocación del Valle, a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos, que, con su ejemplo e intercesión, mantengamos con firmeza las exigencias de nuestra fe y alcancemos la verdadera libertad de tus hijos. Por nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo, que es Dios y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

II VÍSPERAS

HIMNO

Madre bendita del Valle
tierra virgen del Señor,
dispensadora de gracia,
misericordia y perdón.

Tú eres nuestra esperanza,
tú eres el don mejor,
flor de las flores del Valle,
fuente de la Redención.

Que tus manos entreabiertas,
signo de eterna oración,
sostengan nuestra esperanza,
hagan crecer nuestro amor.

Gloria al Padre que te hizo,
gloria al Hijo de tu amor,
gloria al Espíritu Santo,
que en tu seno lo formó. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: ¡Vengan a mí, los que me desean, y sáciense de mis productos!
Aleluia.

Salmo 121 (122)

Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor».
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allí suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor.
En ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.

Deseen la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz esté contigo».
Por la casa del Señor nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. ¡Vengan a mí, los que me desean, y sáciense de mis productos!
Aleluia.

Ant. 2: El Señor me creó. Yo fui formada desde la eternidad, desde el
comienzo, antes de los orígenes de la tierra. Aleluia.

Salmo 126 (127)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguen,
que velen hasta muy tarde,
que coman el pan de sus sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
el fruto de las entrañas es una recompensa:
como flechas en mano de un guerrero
son los hijos de la juventud;

dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. El Señor me creó. Yo fui formada desde la eternidad, desde el comienzo, antes de los orígenes de la tierra. Aleluia

Ant. 3: Te tomé de los confines de la tierra y llamé de las regiones más remotas. Aleluia

Cántico **Ef. 1, 3-10**

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos e irreprochables
ante él por el amor.

Él nos ha destinado
en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,

¹ para que la gloria de su gracia,
² que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo,
⁴ redunde en alabanza suya.

¹ Por este Hijo, por su sangre,
² hemos recibido la redención,
⁴ el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer
el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Te tomé de los confines de la tierra y llamé de las regiones más remotas. Aleluia

LECTURA BREVE Ga 4, 4-5

Cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley, para redimir a los que estaban sometidos a la Ley y hacernos hijos adoptivos.

RESPONSORIO BREVE

V. Esta es la morada de Dios con los hombres. Aleluia, aleluia.

R. Esta es la morada de Dios con los hombres. Aleluia, aleluia.

V. Y acampará ente ellos.

R. Aleluia, aleluia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Esta es la morada de Dios con los hombres. Aleluia, aleluia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque El miró con bondad la pequeñez de su servidora.

Proclama mi alma
la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la pequeñez de su servidora.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo †
y su misericordia llega a sus fieles *
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su servidor,
acordándose de su misericordia
– como lo había prometido a nuestros padres –
en favor de Abraham y su descendencia para siempre.

Ant. Mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque El miró con bondad la pequeñez de su servidora.

PRECES

Unidos en el Espíritu de Jesucristo, elevamos nuestra oración al Padre del cielo que quiso manifestarnos su misericordia a través de nuestra Madre del Valle. Digámosle:

Que la Virgen del Valle interceda por nosotros.

- Tú, que por la presencia de María has hecho de este Valle un centro silencioso y fecundo de fe, esperanza y amor,
haz que tus hijos de todas las latitudes encontremos por su mediación la gracia divina que santifique nuestro espíritu y el pan que fortifique nuestros cuerpos.
- Tú que colmas de bienes a los hambrientos y despides a los ricos con las manos vacías,
ten misericordia de nosotros, cura nuestras heridas, alivia el peso de la cruz de cada día.
- Tú que llamas felices a los que escuchan tu palabra y la practican,
afirmanos en el cumplimiento de nuestros deberes de cristianos.
- Tú que te dejas encontrar por los humildes y sencillos, como el indígena servidor de Salazar,
aviva nuestra fe, afirma nuestra esperanza e inúndanos con la alegría de tu amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

- Tú que derramaste tu Sangre redentora por la salvación del mundo,
concede a los que han muerto, la gracia de contemplar tu rostro.

Confiados en el Señor, que nos entregó a María por madre, nos dirigimos al Padre, en la unidad del Espíritu: Padre Nuestro.

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que has concedido un especial amparo y protección a cuantos invocan, con la advocación del Valle, a la inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos, que, con su ejemplo e intercesión, mantengamos con firmeza las exigencias de nuestra fe y alcancemos la verdadera libertad de tus hijos. Por nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo, que es Dios y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.